

Mujeres de fe en los procesos de mediación en Colombia

Desafíos y oportunidades para la medición de paz


Berghof Foundation

The Network
for Religious
& Traditional
Peacemakers



With support from
Finland's development
cooperation

Esta publicación hace parte del proyecto Women Faith-Based Mediators, liderado por la Network for Religious and Traditional Peacemakers y la Fundación Berghof.

Autoras: Rebecca Gindele, consultora independiente e investigadora, y Carla Schraml, asesora para la negociación y la mediación, Fundación Berghof.

Editoras: Jessica Roland, especialista senior en paz inclusiva, y Sarah Tyler, consultora de comunicaciones, Network for Religious and Traditional Peacemakers.

Diseño: Triss Yap, diseñadora gráfica y visual, Network for Religious and Traditional Peacemakers.

Agradecemos de manera especial a las personas que participaron en las entrevistas por su confianza para compartir sus experiencias y por la valentía y compasión que demostraron a lo largo del trabajo de mediación. Gracias a Gloria Luna Rivillas, Adelaida Jiménez Cortés, Rosa Inés Floriano, Juana Alicia Ruiz, Ana Deida Secué, José Rutillo, Josefina Perdomo, Jenny Neme Neiva, Héctor Fabio Henao, Elizabeth Cotez, Gloria Laverde, Katherine Torres y Jenny Montoya.

Cómo citar: Gindele, Rebecca y Carla Schraml. *Mujeres de fe en los procesos de mediación en Colombia. Desafíos y oportunidades para la mediación de paz.* The Network for Religious and Traditional Peacemakers. <https://www.peacemakersnetwork.org/women-of-faith-based-peace-mediators/>. 2023.

Portada: Canva, Reserva Natural Valle del Cocora, Colombia.

CONTENIDOS

1. Introducción	4
2. Sobre la religión, las costumbres y el conflicto en Colombia	5
3. Mujeres, religión y mediación	6
4. Sortear los riesgos y los desafíos	9
5. Oportunidades para una participación	14
6. Conclusiones y recomendaciones	15
7. Bibliografía	16
8. Sobre la investigadora	17

1. INTRODUCCIÓN

Desde hace más de cincuenta años, y a causa de disputas políticas y sociales, Colombia se encuentra sumergida en un conflicto armado interno entre las guerrillas de izquierda, los paramilitares de derecha y las fuerzas gubernamentales. Si bien la religión no ha sido un factor detonante del conflicto, sí ha jugado un papel importante en los procesos de mediación de paz y en los trabajos humanitarios que se han llevado a cabo en todo el país. Las mujeres de fe mediadoras (WFBM [*Women Faith-Based Mediators*], por sus siglas en inglés, y MFM para los propósitos de este documento)¹ han desempeñado una función crucial en las iniciativas de desmovilización y en los procesos de paz. En efecto, ellas participan tanto de manera formal como informal en los procesos de mediación, con especial énfasis en la transformación de las relaciones que de manera inherente alimentan el conflicto. A pesar de sus logros, la participación de las mujeres en estos procesos se ha visto afectada por la persistencia del conflicto y por los desafíos relacionados con la discriminación, las desigualdades y los riesgos de seguridad.

El presente estudio de caso se basa en el análisis de las entrevistas realizadas en 2023 a MFM en Colombia.² El documento presenta una pluralidad de voces que son el reflejo de las experiencias de estas mediadoras y de los contextos en los que trabajan. Se trata de mujeres que además de mediar con funcionarios del gobierno y las fuerzas militares, han trabajado con las guerrillas de izquierda y con los grupos paramilitares de derecha del país. Las mediadoras que participaron en las entrevistas provienen de distintos contextos, se vinculan a diversas denominaciones religiosas y sistemas de creencias y se identifican de formas muy variadas.³ Si bien las experiencias y los contextos políticos, económicos y socioculturales de las mediadoras son muy diversos, las situaciones que han enfrentado son sorprendentemente similares.



Fotografía: tomada de RTVC. A la derecha se encuentra la pastora Adalaida Jiménez, miembro de la delegación de negociadores del gobierno colombiano con el ELN.

¹ Las mujeres de fe que participan en los procesos de mediación y negociación acuden a distintas vías para prevenir y acabar con la violencia, en el marco de conversaciones y negociaciones de acuerdos. Ellas se reúnen con las partes involucradas, estimulan la cooperación y negocian con los grupos armados y con otros actores influyentes en la toma de decisiones, con el fin de pactar el acceso humanitario, salvar vidas y liberar rehenes. Para cada una de estas mujeres la fe desempeña una función diferente. Para algunas es una fuente de inspiración y motivación para su trabajo, que les proporciona las herramientas y los métodos que utilizarán en sus procesos. En otros casos, las mujeres trabajan en colaboración con o como parte de estructuras o actores basados en la fe.

² Entre enero y marzo de 2023, llevamos a cabo trece entrevistas con mujeres de fe que trabajan en proceso de mediación, así como con otras partes involucradas—como las redes que apoyan las labores de mediación de mujeres— y hombres de fe que también son mediadores. Los entrevistados provienen de distintas regiones del país. La mayoría están radicados en Bogotá, mientras que los otros trabajan en las regiones Caribe y Pacífica, y en los departamentos de Antioquia, Cauca y Caquetá.

³ Las mediadoras se identifican como cristianas, católicas, protestantes o poseedoras de creencias ancestrales.

2. SOBRE LA RELIGIÓN, LAS COSTUMBRES Y EL CONFLICTO EN COLOMBIA

El conflicto armado interno en Colombia, que enfrenta desde hace más de cincuenta años a los grupos insurgentes de las guerrillas de izquierda con los grupos paramilitares de derecha y las fuerzas armadas del gobierno, tiene su origen en las disputas agrarias, políticas y sociales que surgieron en la primera mitad del siglo XX. El conflicto armado en Colombia ha cobrado las vidas de más de 200 000 personas, en su mayoría población civil, y, además, ha dejado una alarmante cifra de víctimas de desaparición forzada, reclutamiento, minas antipersonales, desplazamiento, violencia sexual y masacres.⁴

En este conflicto la religión no ha actuado como un detonante. De hecho, el conflicto en el país se remonta a una larga historia de violencia política, desigualdad social y económica y ausencia de un estado fuerte capaz de atender a las necesidades de sus ciudadanos. Desde la colonización en 1500, Colombia ha sido un país predominantemente católico. Así, a lo largo de la historia del país, la Iglesia católica ha sido un actor importante en las negociaciones de paz y en el trabajo humanitario.⁵ Adicionalmente, en el país existe una fuerte presencia de iglesias protestantes, así como de los sistemas de creencias espirituales tradicionales de las poblaciones indígenas y afrocolombianas, los cuales se basan en prácticas y conocimientos ancestrales.⁶

⁴ Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). ¡Basta Ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad. Bogotá, Colombia: Imprenta Nacional.

⁵ Desde inicios y mediados del siglo XX, el catolicismo ha atravesado una serie de cambios que lo han llevado de defender fuertemente el statu quo y tener un rol político en la protección de los intereses de la élite, a impulsar movimientos tales como los de la teología de la liberación. Con ello, la Iglesia católica y otras denominaciones cristianas comenzaron a involucrarse en los procesos de cambio social, construcción de paz y resistencia a la violencia. Es importante destacar que al interior de las diferentes denominaciones existen corrientes de pensamiento diversas que pueden no estar de acuerdo. Para más información al respecto, ver: Plata Quezada, William Elvis, y Vega Rincón, Jhon Janer. (2015). Religión, conflicto armado colombiano y resistencia: un análisis bibliográfico. Anuario de Historia Regional y de las Fronteras, 20(2), 125-155.

⁶ Entrevistas con Gloria Luna Rivillas, marzo 3 de 2023, Quibdó; Adelaida Jiménez, febrero 8 de 2023, Bogotá.

No han sido pocos los intentos por acabar con el ciclo de violencia y a la vez proveer a las comunidades locales con las estructuras de apoyo socioeconómico necesarias. En 2016, el gobierno firmó un acuerdo de paz con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el grupo guerrillero más grande del país. Y, en 2022, iniciaron las negociaciones entre el gobierno y el Ejército de Liberación Nacional (ELN). No obstante, a pesar de los avances en la puesta en marcha de las negociaciones formales, en los primeros dos meses del 2023 se registraron veintiún masacres que cobraron las vidas de 67 personas.⁷ Los líderes sociales y los defensores de derechos humanos, particularmente los afrocolombianos y los indígenas que defienden sus territorios ancestrales, siguen siendo los principales blancos de los grupos armados ilegales. Es más, varias de las MFM entrevistadas han sido blanco de estos grupos o conocen a alguien que fue asesinado en el marco de esta violencia persistente.⁸



Fotografía: Fundación Instituto para la Construcción de la Paz – FICONPAZ. CONPAZ, reunión departamental en el Cauca, 2022.

⁷ Semana, “Aterrador panorama: el inicio del 2023 ha sido el periodo con más masacres de los últimos cuatro años en Colombia”, Semana.com, marzo 6 de 2023. <https://www.semana.com/politica/articulo/el-inicio-de-2023-ha-sido-el-periodo-con-mas-masacres-de-los-ultimos-cuatro-anos-este-es-el-aterrador-panorama/202336/>.

⁸ Entrevistas con Rosa Inés Floriano, febrero 15 de 2023, Bogotá; Juana Alicia Ruiz, enero 26 de 2023, Mampuján; Ana Deida Secué, febrero 25 de 2023, Carlotó.

3. MUJERES, RELIGIÓN Y MEDIACIÓN

Desde mediados de la década de los noventa, muchas de las MFM han estado involucradas en numerosos procesos de paz y desmovilización. Estas mujeres se refieren a su fe⁹ y a sus sistemas de creencias como los catalizadores de su trabajo: “La fe es el motor que impulsa todo lo que hago”, sostiene la pastora Adelaida Jiménez. En muchos casos, las MFM en Colombia se sintieron motivadas a acercarse a la mediación gracias a su fe, como Josefina Perdomo, quien se ve a sí misma como “un lápiz guiado por la mano de Dios”. Josefina cree que al ayudar a la comunidad e involucrarse con todos los actores del conflicto está contribuyendo al trabajo de Dios, que consiste en velar por el bienestar común de todas las personas.

En efecto, es en la fe en donde las MFM encuentran la energía, la valentía, la tenacidad y la paciencia para sobrellevar procesos de larga duración en medio de contextos difíciles. Al respecto, Juana Alicia Ruiz comenta: “cuando observas la semilla tienes que estar en la capacidad de ver el árbol y el fruto que eventualmente florecerán”.¹⁰ Una estrategia clave que las MFM ponen en práctica para garantizar su propio bienestar y su autodeterminación es el cultivo de la fortaleza espiritual. Herramientas y prácticas espirituales, tales como la oración, los rituales y el encuentro con sus círculos de fe, les proporciona a estas mujeres el sostén y la inspiración que necesitan. A su vez, para ellas es clave la reconexión y la búsqueda de consuelo en las creencias espirituales, con el fin de recobrar su fortaleza física y emocional y así continuar con su trabajo de mediación.

Las labores de las MFM dirigidas a reducir el impacto humanitario del conflicto en las comunidades locales y, en última instancia, acabar con la violencia, implican distintas vías de negociación. Experiencias anteriores de las MFM con comunidades evidencian que, por lo general, sus procesos de mediación se enfocan en la transformación de las relaciones que alimentan el conflicto.¹¹ Dicho objetivo de transformación es un aspecto esencial de la mediación entre facciones sociales, en la medida en que ayuda a prevenir que en el futuro surjan violencias políticas. Rosa Inés Floriano, una consagrada mujer laica, describe su trabajo de la siguiente manera: “vocación para usar la mediación para reconstruir las relaciones que necesitan transformarse”.¹² En la actualidad, Rosa Inés apoya a la delegación de la Iglesia católica, la cual cumple un papel oficial como facilitadora de las negociaciones entre el gobierno colombiano y el ELN. Rosa tiene una larga experiencia trabajando con la Iglesia católica en la promoción del diálogo y en la mediación entre los diferentes grupos y facciones de la sociedad civil. De manera similar, la pastora Adelaida Jiménez, quien es hoy una de las negociadoras designadas por el gobierno para los procesos con el ELN, participa principalmente como mediadora en la vía 1.5 de negociación. Su nombramiento se produjo gracias a los éxitos que alcanzó en procesos anteriores y a su excelente reputación en el trabajo a nivel local.¹³

La fe es el motor que me mueve. La fe no es pasiva, es activa y tiene el propósito de construir nuevas relaciones y reconciliar. Yo alimento mi fe cada vez que tengo la oportunidad de trabajar.

Pastor Adelaida Jiménez

⁹ Si bien el término mediadora no es de uso común en Colombia, al describirse a sí mismas, las MFM se identifican fuertemente con la idea de fe. La palabra fe es sustancial para comprender el trabajo de mediación de estas mujeres.

¹⁰ Entrevista con Juana Alicia Ruiz, enero 26 de 2023, Mampuján.

¹¹ Entrevista con Adelaida Jiménez, febrero 8 de 2023, Bogotá.

¹² Entrevista con Rosa Inés Floriano, febrero 15 de 2023, Bogotá.

¹³ Entrevistas con Adelaida Jiménez, febrero 8 de 2023, Bogotá; José Rutilio Rivas, febrero 10 de 2023, Istmina.

La mayoría de las mujeres negociadoras en Colombia trabajan ya sea en la vía 2 o en la 3, que corresponden a los procesos a nivel comunitario. En Arauca, por ejemplo, donde los grupos armados no permitían el desarrollo de actividades o conversaciones, Katherine Torres tuvo la iniciativa de organizar sesiones de diálogo entre las FARC y el ELN sobre asuntos relacionados con la ayuda humanitaria para las comunidades locales. Para llevar a cabo estas acciones, Katherine contó con el apoyo de la iglesia Menonita. Paralelamente, Josefina Perdomo, una consagrada mujer católica, se ha destacado como negociadora con grupos armados en la región del Caquetá. En un periodo de recrudecimiento de la violencia, Josefina logró reunir a las dos partes involucradas en el conflicto para facilitar un intercambio dialógico y, en última instancia, asegurar el acceso humanitario a la región. Josefina define su trabajo de mediación como “una defensa de las comunidades y, en especial, de las mujeres”.¹⁴ Hoy, tras años de negociar con grupos armados en busca de ponerle fin a la violencia, Josefina trabaja en temas de reconciliación entre las víctimas y los victimarios.

Tal como expresa Ana Deida, la fe les proporciona a las mediadoras las herramientas y las prácticas espirituales necesarias para recuperar la unidad en los momentos en los que surgen obstáculos en las negociaciones, o incluso callejones sin salida, y “nadie quiere hablar”.¹⁵ Ana se apoya en su práctica espiritual basada en la fe, que incluye la “ley madre” o “ley de origen”, a la hora de desempeñarse como mediadora. De esta manera, antes de iniciar cualquier actividad de mediación, Ana se conecta con el entorno que la rodea con el fin de lograr una armonía con la naturaleza y con los espíritus protectores. “La madre tierra lo es todo, y esta creencia se revela a través del cuerpo, en los sueños, en las señales que nuestros cuerpos nos muestran, en los mensajes enviados por medio del cantar de los pájaros y a través de otros seres espirituales”, explica. En su enfoque de

mediación, Ana enfatiza en la importancia de las interacciones de mujer a mujer, y reconoce el valor de entrelazar sus roles como mediadora y como miembro de la comunidad sobre quien estas acciones también repercuten.

Muchas de las MFM creen que su fe las protege. Las mediadoras indígenas utilizan su sabiduría ancestral y su conexión espiritual con la naturaleza para identificar los posibles riesgos y así disponer de la seguridad necesaria antes y durante el proceso de mediación.¹⁶ Ana Deida comparte unos ejemplos fascinantes sobre la manera en la que invocar a la madre tierra puede proveer de protección al territorio y sus habitantes, y a la vez reestablecer el balance que ha sido alterado por la violencia. Esta creencia se refleja también en el cristianismo, mediante la comprensión teológica de que Dios protege de cualquier daño a todos los mediadores.¹⁷ Josefina Perdomo, por ejemplo, le pide a Dios que proteja su trabajo y, como resultado, dice, ella y su colega “nunca se han enfermado ni les han disparado”. Y continúa: “nosotras hacemos esto realidad, pero es Dios quien interviene y hace que el cambio sea posible”.¹⁸

La madre tierra lo es todo, y esta creencia se revela a través del cuerpo, en los sueños, en los mensajes enviados a través de los seres espirituales y de la naturaleza, como el canto de los pájaros.

Ana Deida

¹⁴ Entrevista con Josefina Perdomo, febrero 6 de 2023, Cartagena de Chairá.

¹⁵ Entrevista con Ana Deida Secué, julio 14 de 2023, Carloto.

¹⁶ Entrevista con Ana Deida Secué, febrero 25 de 2023, Carloto.

¹⁷ Entrevista con Ana Deida Secué, febrero 25 de 2023, Carloto.

¹⁸ Entrevista con Josefina Perdomo, febrero 6 de 2023, Cartagena de Chairá.

Incorporación de un enfoque de fe en la mediación

Las MFM que se sirven de las enseñanzas de las confesiones católica y cristiana insisten en la importancia de la interpretación de los textos sagrados como la base de su trabajo,¹⁹ en especial para justificar el papel de las mujeres mediadoras a la luz de los ejemplos bíblicos. En efecto, la Biblia presenta historias de mujeres mediadoras, como en el caso de las “bodas de Caná”, cuando se registra el primer milagro de Jesús. En esa historia, la madre de Jesús, a quien se le llama “la mujer”, desempeña un papel esencial en los eventos que llevan al milagro.²⁰ Gloria Laverde es una mujer que hace parte de la red GemPaz y que aboga por la interpretación y el uso de la teología contextual, lo que significa que ella emplea la “teología a través de prácticas locales, con el fin de motivar y justificar la importancia del trabajo de mediación”.²¹ Un ejemplo de la puesta en práctica de esta interpretación se evidencia en el uso de la sagrada escritura para incentivar la desmovilización y posterior reinserción social de los excombatientes.

Juana Alicia Ruiz afirma que la mediación basada en la fe funciona como una herramienta poderosa para abordar la violencia.²² Así, cuando comienza a trabajar con las comunidades y a ganar su confianza, acude a diversas actividades para involucrar a las personas, entre las que se incluyen oraciones, lecturas bíblicas, cantos religiosos, rituales espirituales, limpiezas y terapia somática. Gracias a este enfoque, Juana Alicia ha alcanzado un significativo nivel de legitimidad dentro de su comunidad, lo cual, a su vez, avala su reconocimiento como mediadora entre el gobierno colombiano y los grupos paramilitares. Al facilitar el encuentro entre estos actores, Juana Alicia logró prevenir el aumento de la violencia, garantizó

el acceso humanitario y posibilitó el retorno seguro de las comunidades. Juana Alicia comparte este sentimiento y lo lleva más lejos al enfatizar en el poder extraordinario de la fe para “tocar corazones”. Ella es testigo de cómo la mediación basada en la fe funciona con los principios del amor y el perdón e impacta profundamente las almas y las mentes de las personas, lo que eventualmente genera un despertar de las emociones y un redireccionamiento hacia la empatía como una forma de permitir el diálogo.

Reconciliación en Colombia

La firma de los acuerdos de paz entre la guerrilla de izquierda más grande de Colombia y los grupos paramilitares, junto con la implementación de procesos de justicia transicional, ha trasladado el enfoque del país hacia los esfuerzos de reconciliación. La comunidad de Juana Alicia Ruiz en Mampuján, en el norte de Colombia, ha sido víctima de violaciones de derechos humanos y desplazamiento forzado, como resultado de una masacre paramilitar perpetrada en el 2000. Entonces, Juana Alicia y otras víctimas emprendieron un proyecto de reconciliación llamado “Las tejedoras de Mampuján”.²³ Como resultado de sus labores en la comunidad, Juana fue seleccionada para negociar las reparaciones con el gobierno colombiano y los grupos paramilitares. Su meta era que se reconocieran los crímenes cometidos y que las víctimas fueran reparadas y se les garantizara el derecho a retornar a sus tierras. A lo largo de este proceso, Juana Alicia ha entrelazado sus labores de defensa con iniciativas encaminadas a alcanzar la reconciliación y el perdón, al mismo tiempo que se dedica vehementemente a las negociaciones con diferentes actores armados. Como Rosa Inés, Juana también se sirve de la mediación basada en la fe “para transformar relaciones”.²⁴

¹⁹ Entrevistas con Jenny Neme Neiva, enero 21 de 2023, Bogotá; Monseñor Héctor Fabio Henao, enero 31 de 2023, Bogotá.

²⁰ Entrevista con Monseñor Héctor Fabio Henao, enero 31 de 2023, Bogotá.

²¹ Entrevista con Gloria Laverde, febrero 1 de 2023, Bogotá.

²² “[...] actuamos tocando el alma, no el arma”. La mediación es la antítesis de las armas que se usan en el conflicto. Entrevista con Juana Alicia Ruiz, enero 26 de 2023, Mampuján.

²³ Tejedoras de Mampuján, Premio Nacional de Paz 2015. <https://www.youtube.com/watch?v=owAj-XxbXhk>.

²⁴ Entrevista con Josefina Perdomo, febrero 6 de 2023, Cartagena de Chairá.

4. SORTEAR LOS RIESGOS Y LOS DESAFÍOS

Discriminación y desigualdad de género

El principal desafío para una participación enteramente exitosa de las MFM en el espacio de la mediación está relacionado con elementos de discriminación y desigualdad de género. Lo anterior incluye discriminación por parte de los actores o las facciones claves con quienes intentan mediar, así como los prejuicios dentro de las instituciones religiosas o las comunidades basadas en la fe. El origen de este tipo de discriminación es la persistente desigualdad de género y los estereotipos patriarcales que circulan en el imaginario colectivo de la población colombiana. Por ejemplo, en algunos escenarios, a las MFM se les permite participar siempre y cuando trabajen bajo el liderazgo masculino.²⁵ Lo anterior significa que la intervención de las mujeres es más aceptada cuando ellas actúan como parte de un equipo liderado por un hombre, lo que implica la limitación de su independencia y de su participación equitativa en los procesos.



Fotografía: Fundación Instituto para la Construcción de la Paz – FICONPAZ. CONPAZ, reunión departamental en el Cauca, 2022.

Otro ejemplo de discriminación es el caso del departamento del Chocó, en el occidente colombiano, donde los grupos armados ilegales solicitan específicamente negociadores hombres. Esto representa un desafío para la legitimidad de las mujeres en el campo de la negociación, especialmente si se tiene en cuenta que quien media debe gozar de confianza y legitimidad entre las partes involucradas, si quiere alcanzar resultados exitosos. En parte, la limitada participación de las MFM en los procesos de negociación por las vías 1 y 1.5 se debe al hecho de que ellas tienen un acceso restringido a los roles de liderazgo. Esta situación es particularmente grave para las mujeres católicas, pues muchas apoyan a la comunidad bajo el manto de la Iglesia católica, pero ninguna detenta realmente cargos de liderazgo o roles en la toma de decisiones. En efecto, como resultado de la estructura institucional de la Iglesia, las mujeres son subordinadas a roles secundarios o de asistencia, lo que les impide llegar al sacerdocio y ascender en la jerarquía.²⁶ Esto se replica en otras denominaciones cristianas, así como en contextos de fe basados en tradiciones ancestrales, en los que el liderazgo espiritual o religioso masculino ha obstaculizado la inclusión de las mujeres en cargos de alto rango. En consecuencia, se acentúa la escasa participación de las mujeres en los procesos de mediación de alto nivel.

²⁵ Entrevista con Elizabeth Cortez, febrero 2 de 2023, Medellín.

²⁶ Entrevistas con Monseñor Héctor Fabio Henao, enero 31 de 2023, Bogotá; Rosa Inés Floriano, febrero 15 de 2023, Bogotá.

Las culturas tradicionalmente conservadoras se adhieren a roles de género inflexibles que restringen la participación de las mujeres en posiciones públicas por fuera del hogar. Expuestas a juicios, por ejemplo, que su participación en actividades de mediación resulta en descuidar las necesidades de sus familias.²⁷ Otras personas disuaden a las mujeres de involucrarse en espacios de mediación porque consideran que no están en la condición de desempeñarse como figuras de autoridad capaces de tomar decisiones y de asegurar que se implementen. Al respecto, el pastor José Rutillio Rivas, quien cuenta con una considerable experiencia dialogando con los grupos armados en el departamento del Chocó, asegura que “los grupos [armados] piensan que la palabra de las mujeres no tiene el peso para implementar lo que se acuerda en la mesa”.²⁸

Colombia es un país en el que muchos de sus habitantes, especialmente en las zonas rurales, se encuentran familiarizados con prácticas relacionadas con la fe y la religión. No obstante, no todas las personas ni todos los grupos armados se sienten igual de cómodos con estos elementos. De esta manera, otro reto para las MFM consiste en lograr un balance a la hora de incorporar sus prácticas espirituales o basadas en la fe, y evitar que, involuntariamente, produzcan divisiones. Lo anterior es fundamental en los procesos de mediación con grupos que se identifican con sistemas de creencias diferentes o que no se adhieren a ninguna creencia. En estos casos las MFM deben actuar de forma prudente y sensible, y deben permitirse comprender los matices que expone cada facción.

Las mujeres han sido criticadas por no encargarse de las necesidades de sus familias por participar en actividades de mediación, lo cual es considerado como un trabajo peligroso y un entorno para hombres.

Jenny Neme Neiva

²⁷ Entrevista con Jenny Neme Neiva, enero 21 de 2023, Bogotá.

²⁸ Entrevista con José Rutillio Rivas, febrero 10 de 2023, Istmina.

La estigmatización es tanto un miedo como un riesgo que las MFM deben sortear. Por ejemplo, cualquiera de estas mujeres podría ser erróneamente catalogada como miembro de alguna de las partes en conflicto, o como simpatizante de una causa en particular. En el caso colombiano, es especialmente peligroso cuando en el contexto de un proceso de mediación con las guerrillas de izquierda la MFM es percibida como una “simpatizante de la izquierda”, que fue precisamente lo que vivió Josefina Perdomo en el Caquetá. Y esta percepción también puede extenderse hasta el nivel nacional, como fue el caso de las integrantes de GemPaz.²⁹ Incluso, las mismas comunidades de fe pueden ser la fuente de la estigmatización cuando se oponen a que las mujeres ocupen roles de mediación. En el pasado, estos grupos han acusado a las MFM de abandonar a sus familias y/o de menospreciar el rol que les ha sido asignado tradicionalmente como administradoras de sus hogares.³⁰ Estas estigmatizaciones tienen un impacto importante en las relaciones personales y profesionales de las MFM, así como dentro de sus comunidades de fe.



Fotografía: Fundación Instituto para la Construcción de la Paz – FICONPAZ. CONPAZ, reunión departamental en el Cauca, 2022.

²⁹ Entrevista con Jenny Neme Neiva, enero 21 de 2023, Bogotá.

³⁰ Entrevistas con Jenny Neme Neiva, 2023, enero 21 de 2023, Bogotá; Elizabeth Cortez, febrero 2 de 2023, Medellín.

Las MFM enfrentan un riesgo considerable de agotamiento físico y emocional a causa de la naturaleza de su trabajo, pues este está condicionado por las expectativas que de ellas tienen las partes involucradas en el conflicto. Adicionalmente, el trabajo de estas mujeres también está sujeto al escrutinio de sus propias comunidades y grupos de fe. Lo anterior tiende a agudizarse especialmente en los momentos de inestabilidad económica o de riesgos de seguridad que podrían afectar a sus familias. Por ejemplo, este tipo de situaciones se intensificaron durante la pandemia del coronavirus, lo que eventualmente llevó a que las MFM invirtieran menos tiempo en los procesos de mediación.

Las MFM y sus familias también enfrentan un riesgo relacionado con la seguridad física. Tal como lo explica la pastora Adelaida Jiménez, “la vida se hace vulnerable en el momento en el que te sitúas en medio de los procesos de negociación”.³¹ La violencia dirigida hacia las mujeres incluye asesinatos, agresiones y abusos sexuales. En el caso de Ana Deida, su participación en procesos de mediación relacionados con los derechos sobre la tierra, en especial cuando están en juego intereses económicos, ha aumentado el nivel de amenazas al que debe enfrentarse.³² Ana está totalmente consciente de la gravedad de estas amenazas, e incluso sabe de líderes de su comunidad que han sido asesinados.³³

La vida se hace vulnerable en el momento en el que te sitúas en medio de los procesos de negociación y más vulnerable cuando hay personas en la sociedad que no están de acuerdo con negociar.

Pastor Adelaida Jiménez

³¹ Entrevista con Adelaida Jiménez, febrero 8 de 2023, Bogotá.

³² Entrevista con Ana Deida Secué, febrero 25 de 2023, Carloto.

³³ Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, “Colombia: UN expert says killings of Nasa indigenous human rights defenders, including children, must stop immediately”, Ginebra, marzo 24 de 2022. <https://www.ohchr.org/en/press-releases/2022/03/colombia-un-expert-says-killings-nasa-indigenous-human-rights-defenders>.

5. OPORTUNIDADES PARA UNA PARTICIPACIÓN SIGNIFICATIVA

Consideraciones sobre el bienestar físico, psicológico y económico

Abordar los aspectos físicos y psicológicos del bienestar de las MFM es esencial a la hora de respaldar sus esfuerzos y sus triunfos. En este sentido, es imperativa la posibilidad de acceder a “espacios seguros” en lo que estas mujeres puedan conectarse con otras mediadoras y compartir sus experiencias.³⁴ Esto es particularmente crucial si se tiene en cuenta la naturaleza confidencial y el desgaste emocional de este tipo de trabajo. Además, los espacios seguros pueden llegar a incluir ventanas de acceso “al descanso y a la recuperación física y mental.”³⁵ Al respecto, Jenny Montoya, quien trabaja en mediación en las prisiones y las comunidades de Barranquilla, comenta: “primero debo estar bien en mi interior para poder velar por otras personas”.³⁶ En efecto, las oportunidades de apoyo en salud mental y espiritualidad que se les puedan brindar a estas mujeres son fundamentales para que sobrelleven los retos emocionales y las exigentes situaciones que enfrentan cada día, y, en definitiva, para mejorar su eficiencia.

Asimismo, muchas de las MFM se encuentran en precarias situaciones económicas, en especial porque se incorporaron en ese campo en pleno auge del conflicto y de la violencia. A menudo, las MFM están mal remuneradas o trabajan de manera voluntaria. Las que viven en zonas rurales y deben responder por sus familias, o tienen cargas de cuidado adicionales y no remuneradas, necesitan recibir pagos o no podrán continuar con sus labores de mediación. La financiación externa y las oportunidades de remuneración son esenciales para la sostenibilidad a futuro.³⁷

³⁴ Entrevistas con Elizabeth Cotez, febrero 2 de 2023, Medellín; Adelaida Jiménez, febrero 8 de 2023, Bogotá.

³⁵ Entrevista con Gloria Laverde, febrero 1 de 2023, Bogotá.

³⁶ Entrevista con Jenny Montoya, febrero 1 de 2023, Barranquilla.

³⁷ Entrevista con Juana Alicia Ruiz, enero 26 de 2023, Mampuján.

Uso cauto de la religión para aumentar la legitimidad y la credibilidad de las MFM

La legitimidad y credibilidad de las MFM aumenta cuando su labor se efectúa en representación de una fe o de una institución u organización de base espiritual. El nombramiento de la pastora Adelaida Jiménez como parte de la delegación del gobierno para las negociaciones con el ELN, y su aceptación por los grupos involucrados, respondió al reconocimiento de sus capacidades y de sus labores previas con las comunidades, así como a su posición como representante de la Iglesia protestante en Colombia. Estos logros se explican gracias a la idea de que pertenecer a una organización basada en la fe funciona como una importante puerta de acceso.

Igualmente, el uso de símbolos legitima a las mujeres, pues las vincula con determinadas autoridades e instituciones religiosas o espirituales. Ana Deida cuenta que la importancia del bastón radica en que es un símbolo de representación política y espiritual entre las comunidades indígenas, y afirma que “el bastón genera reconocimiento y crea oportunidades [de legitimación]”.³⁸ En sintonía con lo anterior, Jenny Neme, una mujer laica, comenta: “el alzacuello habla por sí solo”.³⁹

Los colombianos entienden el simbolismo cultural y el respeto por las autoridades religiosas como elementos que moldean la identidad colectiva. Entonces, en contextos de mediación, es bien recibido por parte de las facciones involucradas cuando los mediadores adoptan el simbolismo o la perspectiva de lo religioso o lo espiritual. Con frecuencia, esto hace a alguien “acreedor de respeto” y, así, las mujeres de fe son vistas como “merecedoras de respeto”.⁴⁰ Particularmente en las zonas rurales de Colombia es de gran importancia la reverencia a la fe y la espiritualidad. En efecto, la fe ha brindado oportunidades de acceso a comunidades de difícil penetración, en especial a las que se encuentran en el campo.⁴¹ En muchos lugares de Colombia, los actores armados han permitido únicamente el acceso de las iglesias y las organizaciones religiosas a los territorios. La Iglesia católica ha sido históricamente más influyente que otras denominaciones, especialmente cuando se trata de negociaciones políticas. Las mujeres que provienen de entornos de fe tienen mayores oportunidades de desempeñarse tanto en el terreno de la mediación como en el de la defensa, pues tienden a ser percibidas como apolíticas, lo cual es esencial cuando lo político es una fuente de conflicto.



Fotografía: Fundación Instituto para la Construcción de la Paz – FICONPAZ. CONPAZ, reunión departamental en Nariño, 2022.

³⁸ Entrevista con Ana Deida Secué, febrero 25 de 2023, Carloto.

³⁹ Entrevista con Jenny Neme Neiva, enero 21 de 2023, Bogotá.

⁴⁰ Entrevistas con Monseñor Héctor Fabio Henao, enero 31 de 2023, Bogotá; Jenny Montoya, febrero 1 de 2023, Barranquilla.

⁴¹ Entrevistas con Juana Alicia Ruiz, enero 26 de 2023, Mampuján; Jenny Montoya, febrero 1 de 2023, Barranquilla.

Primero debo estar bien en mi interior para poder velar por otras personas. He aprendido a descansar en Dios y a gestionar mi salud mental y emocional.

Jenny Montoya

Construir relaciones para ganar acceso

Si bien la afiliación a instituciones u organizaciones religiosas o de base espiritual es esencial para ganar la confianza y el acceso a las partes en conflicto, también lo es la perseverancia de las MFM a la hora de construir y mantener relaciones. Por ejemplo, a inicios del 2000, Josefina Perdomo logró ganar acceso a una región cerrada o una región del Caquetá cerrada por el control territorial de grupos armados gracias a su respetada posición como una mujer laica dentro de la Iglesia católica. En efecto, su acercamiento a esa región se dio como resultado de su compromiso permanente con el desarrollo y el sostenimiento de las relaciones con las comunidades locales y las instituciones oficiales. El compromiso persistente y significativo de las MFM cumplió una función importante durante la crisis humanitaria por el coronavirus, pues su presencia en los territorios y su continuo involucramiento con las personas permitieron la exitosa negociación con las comunidades y los grupos armados para el acceso de la ayuda humanitaria.⁴²

La consolidación de relaciones es otra de las estrategias utilizadas por las MFM para generar puertas de acceso a las facciones en conflicto y construir la confianza necesaria para cimentar los futuros procesos de mediación. Estas relaciones también proporcionan la oportunidad de trabajar de manera colectiva, así como de reducir los riesgos individuales.⁴³ Grupos ya consolidados como GemPaz, integrados por mujeres de fe, han colaborado de manera exitosa para apoyar la mediación local en casos de detención de jóvenes o de comunidades confinadas por grupos armados. Katherine Torres, quien inició su carrera de mediación con la Iglesia menonita, ha estado involucrada con la Red de Mujeres Mediadoras en Colombia, a través de la cual comparte con otras mujeres sus experiencias de mediación con el ELN y las FARC en Arauca. Adicionalmente, Katherine ha hablado sobre la diversidad de visiones que existen entre los grupos armados en relación con la participación de las mujeres en las negociaciones. Dicha diversidad puede estar influenciada por factores tales como las políticas internas de cada grupo armado, las opiniones de los comandantes o las circunstancias específicas al momento de la negociación.

⁴² Entrevista con Rosa Inés Floriano, febrero 15 de 2023, Bogotá.

⁴³ Entrevista con Gloria Luna Rivillas, marzo 3 de 2023, Quibdó.

Otra estrategia para hacerle frente a los riesgos físicos y generar puertas de acceso es el trabajo en colaboración con los hombres aliados.⁴⁴ En efecto, involucrar a los colegas hombres a lo largo de los procesos de mediación ha demostrado ser de utilidad para prevenir el acoso sexual, particularmente en los ambientes dominados por hombres, como las prisiones o entre los grupos armados. Además, los negociadores que son empáticos desempeñan un papel fundamental a la hora de abogar por la participación de las MFM. Los colegas hombres pueden insistir en la inclusión de las mujeres en las mesas de diálogo cuando los grupos armados se niegan a permitir la participación de mujeres negociadoras o a otorgarles roles secundarios, y, así, pueden contribuir a demostrar su credibilidad y legitimidad.⁴⁵ Por ejemplo, la pastora Adelaida Jiménez trabajó de cerca con el mediador religioso monseñor Héctor Fabio Henao en las negociaciones con el ELN. La pastora relata que se sintió conmovida cuando Héctor, en un acto de solidaridad, la invitó a cocelebrar la misa con él. Este acto de inclusión por parte de una contraparte masculina contribuyó a que Adelaida estableciera una confianza con las partes involucradas y legitimara su papel como mediadora.

A menudo, el apoyo internacional de donantes, organizaciones, gobiernos e instituciones multilaterales es considerado como una forma de asegurar “que las mujeres no sean las últimas en llegar a las mesas de negociación”⁴⁶, en especial de los procesos por las vías 1 y 1.5, que son predominantemente liderados por hombres. En parte, el nombramiento de más mujeres en las conversaciones con el ELN, como es el caso de la pastora Adelaida, se le puede atribuir a la presión internacional por aumentar el número de mujeres negociadoras en el proceso. Este involucramiento en los ámbitos nacional e internacional está permeando el nivel local,⁴⁷ pues cuando “los grupos armados ven

a las mujeres participando a nivel nacional, entonces están más dispuestos a permitirles entrar a las negociaciones locales o regionales”.⁴⁸

Los roles de género como una ventaja

El estereotipo cultural que asocia a las mujeres con la maternidad y con cualidades de madres, como ser cuidadoras y amorosas, les proporciona a las MFM una interesante puerta de entrada a los procesos. Así, muchas de las MFM creen que ser vistas como “maternales” las hace menos intimidantes que sus contrapartes masculinas, en particular a los ojos de los hombres que pertenecen a los grupos armados. Esta percepción les ha permitido ingresar a espacios ocupados principalmente por hombres y establecer relaciones cercanas que, como figuras maternas, les da acceso a información confidencial y a “confesiones”. En los casos del Caquetá y el Chocó, las MFM han aprovechado la confianza que se han ganado con los grupos gracias a su imagen maternal, para negociar la liberación de los niños reclutados a la fuerza.



Fotografía: Fundación Instituto para la Construcción de la Paz – FICONPAZ. CONPAZ, reunión departamental en el Cauca, 2022.

⁴⁴ Entrevistas con Adelaida Jiménez, febrero 8 de 2023, Bogotá; Rutillio Rivas, febrero 10 de 2023, Istmina.

⁴⁵ Entrevista con José Rutillio Rivas, febrero 10 de 2023, Istmina.

⁴⁶ Entrevista con Adelaida Jiménez, febrero 8 de 2023, Bogotá.

⁴⁷ Entrevistas con Pastor Láciedes Hernández, febrero 3 de 2023, Medellín; José Rutillio Rivas, febrero 10 de 2023, Istmina.

⁴⁸ Entrevista con José Rutillio Rivas, febrero 10 de 2023, Istmina.

6. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

A pesar de las diferencias en sus contextos y en sus afiliaciones religiosas o espirituales, las MFM comparten los desafíos que surgen de los estereotipos de género y la discriminación. A medida que Colombia continua su lucha con una larga historia de conflicto armado y violencia, las labores de mediación y reconciliación de las MFM se hacen cada vez más importantes para fomentar una paz sostenible. Sin embargo, su gran potencial no será reconocido hasta que consoliden su legitimidad, credibilidad y acceso a los espacios de mediación.

Recomendaciones de las MFM

- 1 Apoyar el liderazgo, el involucramiento y la participación significativa de las mujeres en los procesos de mediación, particularmente en la toma de decisiones de alto nivel, en línea con la resolución 1325 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.** Esto implica aumentar la visibilidad del trabajo y del impacto de las MFM, con lo cual se espera que, a largo plazo, se genere una transformación de las percepciones y un aumento de la credibilidad de estas mujeres en el espacio de la mediación. Las MFM están en la capacidad de diseñar e implementar acuerdos, pues cuentan con la confianza de las comunidades.
- 2 Apoyar las redes de MFM con el fin de promover el intercambio de mejores prácticas y estrategias de bienestar.** Asegurar que estas redes contribuyan a motivar a las generaciones más jóvenes a involucrarse en la construcción de paz y en las labores más amplias de mediación. Redes tales como el Grupo Ecuménico de Mujeres Constructoras de Paz (GemPaz), el United States Institute of Peace (USIP) y reactivar la Red de Mujeres Mediadoras en Colombia pueden favorecer el acceso de las MFM a oportunidades de capacitación tanto en métodos de mediación como en habilidades para el trabajo con público.
- 3 Apoyar la estabilidad económica de las MFM.** A menudo, el trabajo de estas mujeres no es remunerado o se considera que un reconocimiento económico no es necesario. Respaldar las capacitaciones en administración de pequeños negocios u obtener donaciones internacionales para financiar estímulos económicos para las labores de mediación les permitiría a las MFM continuar con su trabajo y, a la vez, sostenerse a sí mismas y a sus familias. También se deberían destinar recursos adicionales para apoyar el bienestar psicológico de estas mujeres.
- 4 Garantizar que las MFM tengan acceso a medidas de seguridad.** Las MFM han manifestado que el miedo a la violencia afecta su bienestar y el de sus familias. Es necesario que accedan a protocolos de protección que provengan del Ministerio del Interior, con el fin de que se les garantice su seguridad y bienestar en los espacios de mediación. Las personas que formulan las políticas deben garantizar que estos protocolos incluyan una comprensión de las dinámicas de riesgo por razón de género y que implementen medidas de seguridad efectivas y análisis de los riesgos. Esto con el fin de que las MFM puedan participar de forma segura en las labores de mediación y puedan garantizar la protección de sus familias.

7. BIBLIOGRAFÍA

1. Berghof Foundation. Tradition- & Faith-Oriented Insider Mediators (TFIMs) as Crucial Actors in Conflict Transformation Case Study: Colombia https://berghof-foundation.org/files/publications/TFIM_CaseStudy_Colombia.pdf, 2016.
2. Centro Nacional de Memoria Histórica. ¡Basta Ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad. Bogotá, Colombia: Imprenta Nacional, 2013.
3. Comisión de la Verdad. Mi Cuerpo Es La Verdad: Experiencias de mujeres y personas LGBTIQ+ en el conflicto armado Hay Futuro si hay verdad Informe Final Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. <https://www.comisiondelaverdad.co/hay-futuro-si-hay-verdad>, 2022.
4. Deida, Ana. Secue University of York. Ritualizing Protection Project <https://www.york.ac.uk/cahr/news/2023/ritualising-protection-project-website-launched/>, 2023.
5. Delgado, Esperanza Hernández. Mediaciones en el conflicto armado colombiano. Hallazgos desde la investigación para la paz. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-35692013000200002, 2013.
6. El País. El Gobierno incorpora a cuatro mujeres a la mesa de diálogos con el ELN. <https://elpais.com/america-colombia/2022-11-26/el-gobierno-incorpora-a-cuatro-mujeres-a-la-mesa-de-dialogos-con-el-eln.html>, 2022.
7. Haegglom, Moa. “Oh, How Pretty You Women Are Talking About Security.” https://gupea.ub.gu.se/bitstream/handle/2077/63692/gupea_2077_63692_1.pdf?sequence=1&isAllowed=y, 2019.
8. Floriano, Rosa, Ines. Construir la paz desde la Iglesia hoy. <https://www.vidanuevadigital.com/autor/rosa-ines-floriano-carrera/>, 2022.
9. Ruiz, Juana Alicia. The Women in Mampuján. Universidad de los Andes. <https://cienciassociales.uniandes.edu.co/historias-de-vida/juana-alicia-ruiz/>, 2022.
10. United States Institute of Peace. Colombia Religious Women Prepare Reconciliation After War. <https://www.usip.org/publications/2015/07/colombia-religious-women-prepare-reconciliation-after-war>, 2015.
11. United States Institute of Peace. Religious Women Negotiating on the Frontlines. <https://www.usip.org/programs/religious-women-negotiating-frontlines>, 2023.
12. Universidad de los Andes, Research Group. The Women in Mampuján, Juana Alicia Ruiz. <https://cienciassociales.uniandes.edu.co/historias-de-vida/juana-alicia-ruiz/>, 2022.

SOBRE LA INVESTIGADORA

Rebecca Gindele es una investigadora y consultora independiente que trabaja sobre temas de transformación del conflicto, construcción de paz y derechos de las mujeres en Colombia. Tiene varias publicaciones sobre los derechos de las mujeres en el conflicto y sobre escenarios de posconflicto. Actualmente trabaja con la Universidad Tecnológica del Chocó en el área de relaciones internacionales y apoya proyectos con los jóvenes de la región. En el pasado ha trabajado con varias organizaciones no gubernamentales, como Human Rights Watch, en Londres, y en proyectos como el Kroc Institute Peace Accords Matrix Project, en el cual se encargó de monitorear la implementación de los compromisos del enfoque de género de los acuerdos de paz de Colombia (2016). Rebeca tiene una maestría en Aseguramiento de Derechos Humanos de la Escuela de Estudios Avanzados de la Universidad de Londres y una licenciatura en Política, Filosofía y Economía de la Universidad de York. Adicionalmente, tiene una especialización en resolución de conflictos de la Universidad Coventry.






Berghof Foundation

The Network
for Religious
& Traditional
Peacemakers



With support from
Finland's development
cooperation